

50 AÑOS DE DESARROLLO ECONOMICO EN MANIZALES

La empresa metalmeccánica de Manizales IDERNA cumplió en octubre de 1994 los 50 años de creación.

Con tal motivo sus directivos encargaron al doctor *Ignacio Restrepo Abondano*, Rector de la Universidad Autónoma de Manizales, la realización de una investigación sobre la historia económica de la ciudad en este medio siglo, la cual fue publicada en un libro cuyo prólogo, escrito por el exministro Antonio Alvarez Restrepo, reproducimos a continuación:

Anfora

La lectura de este libro resulta apasionante y sugestiva para aquel que quiera seguir minuciosamente el proceso de la vida económica de la ciudad de Manizales en los últimos 50 años. Con paciencia benedictina el autor ha investigado estadísticas, informes, revistas, libros, conferencias, aparecidos en esa larga jornada, en los cuales se ha hecho mención de la vida de la ciudad en algunos de sus múltiples aspectos. El autor se ha encontrado con el hecho muy curioso de que sobre ciertos puntos históricos que merecían cuidadosa descripción, no aparecen relatos ni informaciones que pudieran servir al historiador actual para complementar su examen. Ignacio Restrepo Abondano se ha impuesto esa ardua tarea de investigador paciente, de lector ciudadano, de escrutador alerta, todo para deducir consecuencias realistas sobre la vida de la capital de Caldas. Esto le permite presentarnos una obra, la más completa sobre la vida de los manizaleños, que se haya producido.

Dividida en cinco grandes capítulos, el primero nos narra los rasgos generales que determinaron la existencia de esta capital de provincia impulsada por una vida activa en lo social y en lo intelectual. En el capítulo segundo nos habla del sector primario en la economía. Es este uno de los capítulos del mayor interés, en el cual aparecen las instancias del café, no sólo sobre la vida de la ciudad, sino también sobre el departamento. Es ésta la parte que tiene la mayor importancia, más documentada y de la cual se desprenden conclusiones que hacen meditar al lector sobre el futuro de la empresa agrícola vinculada con el grano con sus oscilaciones y vaivenes. A veces las predicciones del autor son fatalistas pero la seriedad del tratamiento que se da a este tema constituye una de los análisis más serios sobre las condiciones, que hayamos encontrado sobre el futuro de la industria cafetera, en nuestro país.

En este capítulo de café hay una tesis de muy amplia interpretación cuando se dice: "y sin embargo para nuestro caso, ni Caldas ni Manizales, se han podido lucrar en escala semejante a la riqueza que ha creado en la nación". Esta afirmación es excesiva. Si no hubiese sido por el café, Caldas habría resultado uno de los departamentos más pobres del país. Su posición de primer orden en la escala nacional se debe a la venta del grano, abundante y copiosa durante un siglo.

Así mismo las inversiones fuera del marco departamental, dice el autor, han distraído los productos del café fuera del área comarcana. Examinando el cuadro general de la economía, lo que en general se encuentra son dos hechos muy generalizados: en primer lugar un porcentaje mínimo del propietario con fortuna abundante, con fincas mayores de 30.000 árboles cuyos ingresos apenas si alcanzan para vivir con cierta comodidad pero que después dejan muy pocos recursos para invertir en otras cosas. Y frente a estos centenares de miles de propietarios pequeños que apenas si han logrado subsistir con la modestísima cosecha de cada año y los préstamos bancarios hechos con prodigalidad por los bancos regionales. Riqueza, en el amplio sentido de esta palabra ha habido muy poca y cada nuevo episodio en el mercado cafetero, que limitaba las entradas por las crisis periódicas del grano, que fueron numerosas, acrecentaba los pasivos y ampliaba las deudas con los bancos regionales. La afirmación de que: "los productores de café en Colombia han disfrutado de una capacidad de compra doméstica bastante menor de la que tendrían en ausencia del proteccionismo y por lo tanto también han sufrido una menor capacidad de ahorro y de inversión". Es cierta y explica muchos de los desarrollos que en nuestra región ha tenido la economía.

"No hay en Colombia una ciudad que haya debido confrontar las adversidades de Manizales"

Muy acertado nos parece el examen que el autor hace del apoyo que los cafeteros han brindado a los ingresos oficiales, a través de los años. En cada nueva cosecha, por un camino o por otro, una parte del ingreso cafetero ha ido a parar a las arcas oficiales, limitando con ello los beneficios de los productores que han pagado estas cargas con generosa voluntad. Aprovecha muy bien las estadísticas de la Federación del gremio y crea con ellas un conjunto de información notable por su buen sentido.

Otra sección de este libro de gran interés es la que ha bautizado con el título "Una Proeza Industrial". Este capítulo revela lo que ha sido la dilatada empresa de crear, mantener y ampliar el sector de la industria, por la carencia de los elementos que en otras partes han auspiciado la creación de un ámbito propio para la fundación de fábricas. En este punto primordial del desarrollo influyó un elemento que las demás ciudades colombianas no han padecido con la intensidad que ha debido soportar Manizales. Nos referimos a los dos incendios que padeció esta ciudad en los años de 1925 y 1926. Sin corresponder estos dos años a los límites fijados por el autor como límite para su análisis, es preciso recordarlos por el inmenso daño que causaron esas tragedias sobre la economía de la comarca. Con permiso de autor nosotros vamos a incluir algunas reflexiones indispensables para interpretar la crisis que la ciudad vivió con motivo de su infortunio.

En 1925 Manizales disfrutaba de una posición privilegiada en materia de comercio. Quizás la más brillante que el país tenía en esa época. Un centenar de firmas importaba directamente de Europa y de los Estados Unidos mercancía de todo orden, enviada a crédito por firmas productoras o por intervencionistas en el ramo comercial. Así se producía el doble efecto:

teníamos las mercancías en cantidad abundante y al mismo tiempo se nos concedía crédito para la financiación de las mismas en cifras muy altas. El incendio de Julio de 1925 puso fin a todo aquello en una sola noche implacable y destructora. En pocas horas aquella tragedia descomunal hirió el progreso de la ciudad avanzada en dos frentes: el primero borró literalmente la existencia de lo que Manizales había logrado construir en toda su existencia hasta la noche del sacrificio. Bajo el empuje de las llamas voraces, treinta manzanas, las más ricas y que revelaban mayor progreso desaparecieron no quedando sobre el suelo sino lotes escuetos en los cuales no había una sola edificación. Quienes fuimos testigos presenciales de aquello pensamos que el volumen de lo perdido había sido una prueba final para la ciudad amada y nos dedicamos a reconstruirla. En un acto de fe inmenso pusimos a su servicio “alma, vida y corazón” en una empresa que se prolongó por más de 20 años, hasta lograr verla otra vez erguida sobre su suelo accidentado.

Otro capítulo digno de mencionarse es el relacionado con la industria y su lento desarrollo. El modelo ha sido IDERNA y su influencia sobre el avance industrial de la ciudad. Sociedad animada por el esfuerzo juvenil de un grupo de hombres jóvenes, emprendedores y dinámicos, esta empresa ha sido el centro de promoción de varias industrias y el modelo de lo que puede hacer la tenacidad y la constancia aplicados a un fin determinado. IDERNA ha conocido los altibajos de toda industria pero ha sido un modelo del programa que la ciudad debe cumplir para realizar un auténtico progreso.

No hay en Colombia una ciudad que haya debido confrontar las adversidades de Manizales. Y sin embargo, tenemos hoy un centro de progreso constante, con excelentes calificaciones en el concurso nacional como se desprende de esta obra en la cual Ignacio Restrepo Abondano con probidad excelente presenta todos los elementos que se encierran en las palabras: progreso, avance, desarrollo y modernidad. El ha trazado una viva biografía de Manizales que nos enseña a todos cuáles han sido los factores dinámicos que nos han impulsado por las difíciles vertientes del ascenso, ha señalado los obstáculos que surgen de improviso y contra los cuales hay que luchar. Así mismo señala las fuerzas dinámicas que empujan la voluntad de los hombres cuando ello es necesario.

Felicitemos de que este libro aparezca como un homenaje que se rinde a la ciudad por una mente de probidad ejemplar y una inteligencia que sabe decir la verdad en cada caso sin una sola vacilación.

